

ALEJANDRO LEROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.
Apartado de Correos, 282.—Teléfono 1390
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RAITAL

Diario Republicano

JOSE BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses año
Madrid... Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias... .. 6 18 36 72
Portugal y Gibraltari... .. 7 21 42 84
Extranjero... .. 10 30 60 120
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 508

Madrid, miércoles 26 de Julio de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

El desfile clerical Las parroquias

El clero parroquial es todo un cuerpo de ejército. Se sobrentiende, un cuerpo de ejército compuesto de batallones sagrados. Así se llaman en el Ejército los batallones compuestos únicamente de oficiales.

Consta este cuerpo de ejército de 24.220 infantes, y se debe suponer que muchos de ellos son plaza montada. No hay cura rural que no tenga su caballo, su yegua ó, a lo menos, su burra.

Si cobraran como segundos y primeros tenientes y como capitanes, los oficiales de la clereja costarían una enormidad. Cuestan, efectivamente, esa enormidad; pero en el Presupuesto de Obligaciones eclesiásticas no aparece todo lo que cuestan. Cuando en los años de la Revolución no se pagaba a los clérigos, uno de éstos, riéndose de la abstención forzosa, alardeaba con singular desenvoltura de que «en la Iglesia de Dios, cuando no llueve caen goteras». Las goteras les bastaron para vivir regularmente.

Con todo, cuestan bastante. El clero parroquial, en el Presupuesto de Obligaciones eclesiásticas, importa pesetas 22.699.004,25.

Se divide el clero parroquial en numerosas categorías. Como entre jueces y catedráticos de Universidad, existen las categorías de entrada, ascenso y término. Hay dos más inferiores: la de los rurales; rurales de primera y segunda clase. Aun así, la inferioridad en los filiales de parroquia, ayudas de parroquia y anejos, retenciones y otras muchas frioleras denominadas. Los coadjutores, que no tienen categoría, son algunos miles, y desempeñan un papel acomodaticio para que haya siempre muchísimas parroquias sin proveer, que es una martingala conocida en toda diócesis, y como martingala es una muy saneada fuente de ingresos diocesanos.

Exceptuando los párrocos de entrada, que son 7.952, el personal más numeroso es el de coadjutores, que asciende a 6.983.

Y aquí se ve con toda claridad en la organización eclesiástica, una manera de tañer la más abonada para imponer el dominio.

En una discusión en que intervino Gladstone, referente a la organización del clero inglés, sostenía esta ilustre política que el clero había de ser necesariamente un caballero, y para mantener este decoro, se requería que estuviera decentemente vestido.

Las nóminas del personal de coadjutores demuestran que nuestra Iglesia, en su organización económica, tuvo un criterio enteramente diferente. Pareció decir: «Coadjutores, muchos y mal pagados». Baste saber que de los 6.983 coadjutores sólo 222 tienen 1.000 pesetas de sueldo, que es el sueldo máximo, y de éste al de 250 pesetas, que es el menor, hay 23 variantes de sueldos. Hay coadjutor que se diferencia de otro en 16 pesetas y en 9 pesetas anuales, según lo indican los sueldos de 500, 516 y 525 pesetas.

Los sueldos medios de los coadjutores ofrecen tres tipos: el de 550 pesetas, que lo disfrutan 2.671 en 38 diócesis; el de 750, que beneficia a 1.834 en 47 diócesis, y el de 625, que en 23 diócesis les corresponde a 367 pobres de sotana y manto.

Y esta es la servidumbre de que para no tener provistas en propiedad las parroquias y obtener los beneficios económicos contingentes, dicen que se valen los señores arzobispos y obispos, que ejercen las artes de la dominación sobre un personal paupérrimo, que no tiene situación estable, que por lo numeroso ha de competir en la demanda y que beberá los vientos al enseñarle la mejora de un mendrugo.

Esta es la realidad de la política diocesana recaudadora. Así ha surgido la representación de ese tipo de clérigo, que no hace honor a ninguna iglesia y que retrata nuestro estado clerical: el cura de misa y pila, en cuyo mote el ideal religioso está borrado.

Se podría decir que todo esto correspondía al voto de pobreza... No hay tal. En primer término hay que definir la pobreza. La *paupertas romana*, que en la antigüedad se tuvo en gran estima, no es la penuria, el mal estar económico. Es la sencillez de la vida, en los límites de lo necesario; ni envidiada ni envidiosa, que por su misma morigeración no puede caer en ningún exceso.

Establecer el estado eclesiástico de ese modo, está bien, y es condición de honestidad en que puede el clérigo mantenerse dignamente y sentir el decoro de su misión en la tierra. Pero hacerlo de primera intención un miserable proletario. Esto sirve para la esclavitud, para el rebajamiento, para condenarse a rastrear la vida.

Justificase con este dato, como se ha justificado antes con otros y como se justificará al insistir en igual razonamiento, que no tenemos, ni hemos tenido, ni tendremos religión, y que los fundamentos de la organización eclesiástica, del estado eclesiástico, que tanto nos cuesta y nada nos produce, a no ser resultados negativos, son tan incoherentes que no pueden desvolverse una edificación regular y armónica, sino la monstruosidad de esos dos extremos de una prelación ostentosa, acumuladora de bienes materiales, que comanda un ejército de hambrientos sólo capacitado para cohonestar el hambre é impotente para redimirse de la más viciosa de las servidumbres.

El análisis de la situación económica de lo que es primera posición de los tonsurados que terminan sus estudios, descubre claramente el vacío espiritual en que nuestra Iglesia tiene que vivir.

No inspira la Iglesia en sus catecúme-

nos el noble anhelo de conseguir por natural y necesario apoyo una base modesta sobre la cual sea permitido dar alcance a la misión social del sacerdocio, llenando, además de los deberes evangélicos, aquellas intenciones de ciudadanía que elevan el nivel de la cultura y dignifican a los pueblos.

La Iglesia, la nuestra, se organiza en lo más numeroso de su personal, a partir de dos extremos necesariamente adúlteros. En primer término, para su recluta no parte de la vocación. Como en todas las carreras, ofrece un estímulo y señala un porvenir. El estímulo es misérrimo, y de aquí que los Seminarios se pueblen de un voluntariado de posición social tan baja que, por conocer la miseria del terruño, cualquier facilidad le parece un halago de la suerte.

Y es de suponer que los alistados del Seminario no tienen noción del porvenir que les espera hasta que el ceño áspero de la realidad se lo dice. Viven en una ilusión despertadora de locas ambiciones. Nuestra ostentosa Iglesia, que hace oír frecuentemente el escenario de la ostentación a sus seminaristas, es despertadora de ambiciones, de grandes ambiciones que tienen que nacer, aun en los más humildes, viciando de este modo en sus comienzos el carácter sacerdotal, que no puede ser sencillez y educado para la sencillez cuando no tiene el porvenir de una vida decorosamente humilde. Lo que la Iglesia les dice a los seminaristas cuando asisten a las ostentosas funciones catedrales y ven el lujo sacerdotal en las prebendas, es aquello que el refrán ha perpetuado y que parece que la madre, tal vez la Madre Iglesia, lo apunta cutada y seductoramente al oído del seminarista, para animarlo en sus estudios teológicos: «¡Estudia, estudia, que el obispo se hace viejo!»

Si, el obispo se hace viejo, á veces demasiado viejo, y el iluso seminarista sigue siendo coadjutor, perteneciendo á esa numerosa, misérrima y explotada clase sacerdotal, que tiene para muy pocos el pequeño límite de 1.000 pesetas de haber habiendo cuarenta y siete coadjutores con 375 pesetas y algunos otros con 250 y con 199 pesetas 25 céntimos, y en la escala de sueldos, que tiene veintitrés peldaños, desde el más ínfimo al más superior, ascensos anuales de 5 y 10 pesetas, y los más corrientes de 25 pesetas.

«¡Estudia, estudia, que el obispo se hace viejo!», se le puede decir al joven seminarista, pero para que estudie sin engaño, que lea las páginas de la realidad extractadas someramente en estos apuntes.

CARIDAD AL USO

Por no querer confesarse

A nuestra Redacción ha llegado trabajosamente, pues su estado físico apenas le permite tenerse en pie, un pobre hombre llamado Eduardo Melgar y Fernández, de cuarenta y cinco años, natural de Cartagena.

Este hombre vino desde un pueblo al Hospital General, donde le operaron una hernia y donde estuvo hasta el domingo último, saliendo de allí para ser alta el lunes en el Hospital de Convalecientes de San Nicolás, sito en la calle de Abasco, núm. 18. En este Hospital ocupaba la cama núm. 3 de la Sala de la Sagrada Familia.

Ayer, martes, se presentó en la sala un individuo que llamó a los que habían ingresado los últimos, entre los que se encontraba Eduardo Melgar, para obligarles a que confesasen.

Melgar contestó que él no podía confesar porque se lo impedían sus convicciones, y entonces una hermana de la Caridad (ó vió al médico, y este médico dió el alta ayer mismo, y Eduardo Melgar se encontró en medio de la calle sin poder apenas tenerse en pie.

He aquí, lector, cómo practican la caridad estas hermanas de la Caridad, que se creen representantes de Cristo en la Tierra.

Broma trágica

VALENCIA, 26. Ayer ocurrió un sangriento suceso que es objeto hoy de todas las conversaciones por la imprudencia que lo originó.

En la casa núm. 40 del Camino del Grao habitaba un matrimonio con un hijo pequeño, y por motivo de las fiestas que se celebran actualmente, invitaron a varios amigos á que los acompañasen en la comida.

Al terminar, salieron éstos con dirección al café, quedando todos citados frente a la Plaza de Toros, con objeto de presenciar juntos la comida.

La familia se dispuso á ataviarse, y registrando los cajones de la cómoda, el marido encontró dos revólvers.

Cogiéndolo uno en cada mano se dirigió hacia su mujer, y en todo de broma le dijo:—Chica, así se matan los que se suicidan. ¿Qué te parece si yo apretase el gatillo?—«¡Vámonos, hombre!—respondió la mujer—. Quitate eso de la frente y no juegues».

El marido soltó una carcajada, y siguió la broma.

Pero tuvo la desgracia de que una de dichas armas se le cayese al suelo, disparándose en el acto é hiriendo el proyectil á su hijo.

El padre, loco de terror, creyó que había muerto á su hijo, y rápidamente volvió el arma contra sí y se mató en el acto de un tiro en la cabeza.

El niño tiene unas heridas leves en la pierna derecha y en el costado izquierdo, de las que fué curado en la Casa de Socorro.

El desgraciado bromista se llamaba Gregorio Miralles y era muy estimado por todo el vecindario, que comenta el suceso, lamentando su imprudencia y su obcecación.—R.

Los molineros riñen y se matan á tiros

ALMERIA, 25. En el próximo pueblo de Torreñón por cuestión de aguas Luis Pérez Soler, Francisco Alarcón Ortega, José López Cervantes y Pedro Martínez Baquero, los cuatro de oficio molineros.

Disparáronse más de cuarenta tiros, resultando muertos Luis Pérez y Pedro Martínez, y heridos de suma gravedad los restantes.

En Velez Rubio, Francisco Santa Bautista, de oficio pastor, mató de un tiro de escopeta á Catalina Cuevas, que se hallaba sentada en su casa.

DESDE PARIS Los incidentes de Alcázar

La diplomacia francesa juzgada por un diplomático alemán

¿Procedimientos y mañas del Quai d'Orsay?

PARIS, 24. ¿No observan ustedes algo muy extraño en los incidentes acaecidos en Alcazarquivir? Tengamos en cuenta que los protagonistas franceses han sido dos militares y el cónsul Sr. Boisset, que también tiene algo de militar. ¿No creen ustedes que lo ocurrido en Alcazarquivir sea un juego diplomático bien estudiado? La diplomacia se ha enriquecido desde hace algunos años con conocimientos que antes no poseía. Ha progresado.

Pensando en esto, he tratado de averiguar algo que transmito. Acaso sea interesante.

El Sr. Leiwiloker, antiguo diplomático alemán y secretario de la Legación de su país en una República de América, se halla en París desde hace algunos días. Es un hispanófilo entusiasta.

Ayer, domingo, cuando los periódicos franceses hablaban del tercer incidente ocurrido en Alcázar, tuve la suerte de ser presentado al Sr. Leiwiloker.

—No tengo ninguna noticia concreta para juzgar el asunto—comenzó diciéndome—; vengo de Berlín, en donde he pasado algunos meses en uso de licencia. Apenas si me he ocupado en estudiar á fondo el asunto de Marruecos; pero conozco á la diplomacia francesa, por haber desempeñado varios cargos en Legaciones en Francia, y en este caso juzgo por impresión. Los diplomáticos franceses sustentan la teoría de que vale más presentar-se ante el mundo como víctimas que como agresores.

Sin duda conceden gran importancia al sentimentalismo de Europa. Para conseguir esa simpatía que inspira el agresido, no titubean en sacrificar á uno de sus compatriotas. Y cosa rara: siempre encuentran víctima voluntaria y propicia, lo que sería muy difícil encontrar en otro cualquier país. En Marruecos no es la primera vez, ni será la última, que la diplomacia francesa sacrifica á uno ó dos ciudadanos. En cuantos incidentes han surgido entre Alemania y Francia, observe usted que siempre Francia reclamó el papel de atropellada por la «brutalidad» del kaiser. Esto sin contar con las constantes lamentaciones de los franceses por los robos de cañones y planos de que se dicen víctimas, y de los que acusan á fingidos agentes del Gobierno alemán.

Teniendo en cuenta esta manera de obrar del Gobierno de París y de su diplomacia, yo me atrevo á creer que esos incidentes de Alcazarquivir hayan sido provocados por esos oficiales y ese cónsul, que se expusieron, cumpliendo su cometido, á perecer entre las manos de aquellos á quienes provocaban. En ese oficial que se acerca á un soldado pretextando reconocer en él á un desertor de su Ejército, veo la mano de la diplomacia.

En cuanto á M. Boisset, es un aventurero que por ganar oro sería capaz de servir admirablemente á las artes y mañas del Quai d'Orsay.

El teniente coronel español Silvestre debe ser un buen soldado, inocente y candoroso, que ignora los recursos diplomáticos. Será un hombre llanote para quien no hay nada más que la disciplina, y siempre la disciplina. Si estuviese ducho en el arte diplomático, no habría hecho caso de las provocaciones de los agentes franceses. Es decir, que yo en su caso me habría dicho:—¿Tú quieres que te dé una bofetada porque de ella sacarás provecho en perjuicio mío... Pues ya puedes insultarme, que no te dé el gusto de pegarte.

Esta táctica francesa se ha estrellado contra los alemanes. El Gobierno francés, cuando no titubea en lanzar contra nosotros, ya á los estudiantes, ya á los periódicos, como conocemos el procedimiento, nos reimos sin darle importancia. Ya ve usted: cuando el asunto del periódico de Strasburgo, *Le Temps* reprodujo en extenso las injurias y ofensas que los estudiantes nos dirigieron desde un café del Barrio Latino. Y los diarios de Berlín, aun los más exaltados, respondieron:—«¡Chiquilladas que no merecen tomarse en cuenta!».

Así, pues, yo creo que, en este caso de Alcazarquivir, el Sr. Canalejas debió substituir al teniente coronel Silvestre por un hombre ducho en la ciencia de la diplomacia, para que ante una sonrisa oportuna se embote el arma de doble filo que los franceses emplean desde hace tiempo en Marruecos.

¿Tendrá razón este diplomático alemán?

Javier Bueno.

LA VIDA EN JEREZ

Nueva protesta contra los arbitrios

Aún continúan los jerezanos manifestando pacíficamente el disgusto que les produce la exacción de los nuevos arbitrios; arbitrios que han de hacerse célebres en la historia de nuestro pueblo.

Porque parece increíble que aún sigan cobrándose, á pesar del desagrado con que todas las clases productoras (comerciantes, industriales y obreros) los miran, y que sea tal la guerra en que están las autoridades, tanto centrales como provinciales, por complacer á unos cuantos señores de la Defensa Social y sostener al protegido de dichos defensores (?), el actual alcalde, autor del engendro y verdadero

tampón de la política, que con sus entuertos administrativos y su cinismo autoritario ha conseguido atraerse el odio y el desprecio hasta de muchos de sus correligionarios.

Salvo las dos docenas de señores antes citados, que se benefician política y económicamente con su desastrosa gestión en la Alcaldía y que para tenerlo en ella de matón le aseguran 1.000 pesetas mensuales con que atenderá á sus señiles vicios, todos, absolutamente todos los vecinos de Jerez desean vivamente verse libres del balcón que supone sufrir semejante autoridad.

Aparte los perjuicios materiales que, de continuar el estado de cosas, habrán de irrogarse al contribuyente, es ya cuestión del honor ciudadano que sean atendidas nuestras justas quejas, máxime cuando vamos alentados por los ofrecimientos que en distintas ocasiones hicieran el gobernador, Sr. López García, de acceder, en cuanto estuviese de su parte, á tan legítimas pretensiones, reconociendo así, implícitamente, la justicia que nos asiste.

Pero luego, impresionado por la ingenuidad en contrario que tomara la Defensa Social y por la visita que le hicieron cuarenta y tres zanganos de la milicia que componían la fuerza de la Alcaldía, y que como representantes de las fuerzas vivas de nuestra población, y que en puridad sólo representan sus intereses, intimamente ligados con la actual Alcaldía, volviése atrás de sus promesas de justicia y comenzó por dar largas á la resolución de los varios recursos entablados, paso primero y principal para llegar al término del conflicto; y como los citados recursos están sabidamente cimentados en la ley y su resolución negativa sería un desdoro atroz para la misma, el gobernador teme poner mano en ellos, pues, bien á su pesar, tendría que atender al verdadero derecho y disgustar á sus amigos de la Defensa.

A recordar al gobernador este doble deber, porque á más de imponerse su cargo se le exige la palabra de honor empeñada, fueron el domingo á Cádiz más de seiscientos jerezanos en un tren especial que al efecto se pidió.

Llegados á la capital de la provincia, organizóse la nutrida manifestación, engrosada con más de un millar de gaditanos, y al frente de ella marcharon, presidiéndola, varios concejales de Jerez (independientes y republicanos), la Comisión del comercio y la industria y los presidentes de los gremios.

Llegados al Gobierno Civil, subieron á exponer el objeto de la misma las entidades que componían la presidencia, en nombre de la fuerza de la Alcaldía, el concejal independiente D. Antonio Sánchez y Guerrero, distinguido abogado jerezano, el que expuso al señor López García, en elocuente y sentida plática, los males que pudiera acarrearlos el sistemático desprecio de la ley y la urgencia de resolver los tantas veces citados recursos.

No sabemos si haría mella en el gobernador el tono de verdad y honradez que resplandecía en las atinadas manifestaciones del señor Sánchez Guerrero, pero debe tenerse muy en cuenta por ser la verdadera y única expresión del sentir general del pueblo de Jerez.

El Sr. López García prometió que en la reunión que celebrará el jueves la Comisión provincial dictaminará ésta acerca de los recursos, y tan pronto como así fuese resolvería el en justicia.

Entonces el concejal republicano Sr. Moreno Mendoza dirigió la palabra elocuentemente á los manifestantes desde uno de los balcones del Gobierno Civil, haciéndoles saber cuanto habíase tratado con el gobernador, el cual también había luego desde el mismo sitio, ofreciendo hacer justicia.

Como esto es lo único que se pretende, que con la ley en la mano se resuelva nuestro pleito, ante la nueva promesa disolviéase la manifestación, dirigiéndose cada cual en busca del necesario yantar por las animadas calles de tan hermosa ciudad como es Cádiz.

Restáanos hacer presente desde estas columnas nuestro agradecimiento á esta capital por la valiosa cooperación que sus vecinos prestaron al mayor éxito de la manifestación, pues hasta el sexto bello, asomado á los balcones de la *Tacita de Plata*, dábanos la bienvenida agitando los pañuelos y contestando á los calorosos vivas dados por los manifestantes gaditanos.

¿Cumplirá esta vez su palabra el gobernador? ¿Conseguiremos que se marche el señor alcalde? Si tuviera pundonor, sólo con lo hecho el domingo bastaría para ello; pero los buenos lectores madrileños, después de reparar estas líneas, sabrán calificar á quien, á pesar de todo lo dicho, no presenta la dimisión. ¡Hacen mucho 1.000 pesetas mensuales!

Y también podrán apreciar la cordura de los jerezanos trasladados, dentro del mayor orden, á la capital para demandar justicia.—M. M.

LA ASAMBLEA PORTUGUESA

El territorio de la República

¡Fuera condecoraciones!

Inglaterra, la amiga de siempre

LISBOA, 25. Durante la sesión celebrada esta tarde por la Asamblea Constituyente, el Sr. D. Teófilo Braga apoyó la enmienda que tenía presentada al art. 3.º del proyecto de Constitución.

Fué aceptada la enmienda, quedando redactado dicho artículo como sigue: «El territorio portugués el que lo era cuando se proclamó la República»; y el párrafo único en esta forma: «La nación no renuncia á los derechos que tiene ó tuviere sobre cualquier otro territorio».

La Asamblea Constituyente ha aprobado los artículos 3.º y 4.º de la Constitución. El artículo 3.º se discutió sólo hasta el párrafo 6.º, que se refiere á que nadie sea objeto de persecuciones con motivos religiosos.

A propuesta del Sr. Sílvestre Paes, la Asamblea acordó, por 81 votos contra 76, la supresión de toda clase de condecoraciones y de las órdenes honoríficas existentes.

El ministro de Negocios Extranjeros, contestando esta tarde en la Asamblea Constituyente á una pregunta sobre las relaciones anglo-portuguesas, declaró que la alianza de Portugal con Inglaterra nunca tuvo tan firmes bases como ahora, estrechándose por ello, cada día más, los lazos que unen á ambas naciones.

Tormenta en Bilbao

BILBAO, 25. Se ha desencadenado un violento tormenta, descargando una tormenta acompañada de fuertes aguaceros, amainando á las cinco de la tarde, refrescando la temperatura, que era sofocante.

Los buques han reforzado amarras, suspendiéndose la salida del puerto.

MIRANDO A PORTUGAL Campana de Prensa

Van desarrollándose los sucesos en la forma que tenemos prevista. Hay especial interés en mantener la expectación por lo que pueda ocurrir en Portugal, y se pretende que la expectación sea algo así como lenta de aumento que dé proporciones grandes á sucesos pequeños.

He aquí la campaña de la Prensa aliada á los conspiradores portugueses: de aquí el verano de periodistas tan imaginativos como Cirici Ventalló, ameno cronista del mentidero que toma ahora como campo de operaciones las frescas playas lusitanas.

No habrá revolución ni nada que perturbe la paz en la vecina República; pero que le quiten lo *boilao* á este buen Cirici, que cultiva la nota cómica y que miente más que un calendario. De aquí á Septiembre restaura el solo la dinastía de los Braganza y deja complacidos á los que la desean. Preparémonos á desmentir canards.

Dos periodistas republicanos, Augusto Vivero y Antonio de la Villa, han salido también para Lisboa para informarnos de lo que por allí ocurra. Estamos seguros de que se enterarán por nosotros de cómo cae una República si no toman la precaución de vivir cerca de Ventalló...

Horne Cristo en Madrid y Cirici en Lisboa son capaces de volver loco al señor Vasconcellos y de no dejarnos pasar en paz el verano á los que no vemos la manera de salir de Madrid.

Se han empeñado en que el perro rabie, y verán ustedes cómo lo consiguen.

EN FRANCIA

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Telegramas de París dan noticia de los proyectos de M. Caillaux respecto á las relaciones de la Iglesia católica con el Estado francés.

En el proyecto de presupuestos para 1912 aparece suprimida la Dirección de Cultos, que había sobrevivido á la separación de la Iglesia y el Estado.

M. Caillaux razona su determinación demostrando la inutilidad de la Dirección de Cultos y lo anticonstitucional de su existencia.

Lo propio ha hecho ya Portugal. Aquí, en España, es donde únicamente echa raíces la Iglesia, donde pueden celebrarse procesiones eucarísticas, donde puede proclamarse la soberanía del Papa como embajador plenipotenciario del Dios-Hostia.

Y es que aquí vivimos bajo la perniciosa influencia de un pasado regentado por las *reinas madres*, tan admirablemente descritas por Ward en su libro *La verdad acerca de España*.

Costará mucho tiempo y mucha sangre romper las ligaduras que nos atan al Vaticano, ligaduras que adoptan la forma de rosarios en las manos secas de las reinas viudas, pero que son verdaderas cadenas, fuertes amarras que retienen prisioneros á cuantos estadistas llegan á los Consejos de la Corona.

M. Caillaux hará la reforma que proyecta con el aplauso de todo el mundo civilizado. Francia quedará definitivamente libertada de Roma con la supresión, por inútil, de la Dirección de Cultos.

LO QUE PUEDE UN CACIQUE

Un suceso escandaloso

Por cumplir con su deber, un guarda forestal se encerró y apaleó por las mismas autoridades.

Este suceso que vamos á relatar á nuestros lectores uno de esos hechos escandalosos que para vergüenza nuestra ponen de manifiesto dos cosas: el poder de un cacique y el relajamiento del principio de autoridad. No hay en España fuerza bastante que se oponga á la de uno de esos hombres que cuentan con la confianza y con la protección de un diputado ó del Gobierno, á cambio claro está—de los votos correspondientes.

Y vamos al hecho.

En el pueblo de Navamorcuende, provincia de Toledo, presta sus servicios como guarda forestal del Estado D. Enrique Avilés, el cual tomó posesión del primer cuartel de la sexta zona el día 25 de Marzo próximo pasado.

El Sr. Avilés sabe que en su cuartel sólo está autorizado el pastoreo de unas sesenta cabezas de ganado; pero como viera el guarda que se estaban cometiendo enormes abusos por parte del pastoreo, presentó varias reclamaciones, entre ellas una denunciando la existencia en su demarcación pastaban, en lugar de las sesenta cabezas, dos mil quinientas cabras, ciento cincuenta y dos vacas y treinta caballos.

Pero cuarenta ganaderos protestaron de esta denuncia, alegando que llevaban allí sus resbaños porque *para eso pagaban al cacique 0,75 pesetas por cada cabra, 1,50 por cada caballo y 2 pesetas por cada vaca*.

Y el cacique D. Víctor Valdés, secundado por el secretario del Ayuntamiento, D. Luis Encinas, que cuentan con la confianza del diputado D. Tomás Beruete, van tan á gusto en el machito y hasta consienten que los individuos de su familia tengan pastando mayor número de reses que el reglamentario, sin pagarles especie de impuesto caciquil.

Cuando el guarda forestal tomó posesión de su destino, el cacique y su *camarilla* comenzaron á conquistar, sin resultado alguno, Luego le ofrecieron dinero, y, como este plan tampoco les diera resultado, decidieron ponerle la *proa* y hacerle todo el daño que pudieran.

Ultimamente, cuando el guarda Sr. Avilés presentó á sus jefes la denuncia á que nos referimos más arriba, el cacique le preparó una encerrona digna por todos conceptos de la muerllería y de las malas artes de un cacique máximo.

Cogió al juez municipal Sr. Ramos de Guindos y al secretario, y les ordenó que se dirigieran á la casa del guarda; hay que advertir que al juzgado precedía un hombre comprado

al efecto, que llevaba veinte duros en el bolsillo para ofrecérselos al guarda.

Cuando este hombre alargara al guarda forestal los veinte duros, el juzgado se echaría encima y detendría al Sr. Avilés por pecarador.

El plan no le salió del todo bien al cacique. El hombre fué, en efecto, á casa del guarda; tiró allí los veinte duros y el juez atropelló al guarda forestal, y de uniforme, se lo llevó á la cárcel.

Una vez allí, y ya encerrado el Sr. Avilés en un calabozo indigne, entraron el Sr. Valdés y el Sr. Encinas y propinaron una tremenda paliza á aquel hombre, indelente y maniatado.

El Sr. Avilés quedó herido en el cuello y en una pierna, de cuyas heridas le curó el médico del pueblo.

A los dos días el cacique ordenó que el guarda fuera conducido, herido y todo, á Talavera, y así lo hizo la Guardia Civil.

Y después, lo de siempre. Ya se ha empezado á instruir el expediente; pero como el ingeniero, el juez y demás personas que han de intervenir en él son amigos del cacique, no tendrá nada de extraño que, al terminar el expediente, resulte el herido y el preso y el atropellado el cacique mismo. ¿Y quién sabe si encima castigarán al guarda!

Se han enterado de este hecho el ministro de Fomento y el director general de Agricultura. De ellos únicamente espera justicia el apaleado guarda; nosotros también esperamos que el Estado proteja y defienda á sus funcionarios que saben cumplir con su deber.

Marruecos

Una entrevista con Silvestre por el corresponsal de "Le Matin"

Aclaraciones francas.

PARIS, 26. Un corresponsal de *Le Matin* ha celebrado una entrevista con el teniente coronel Silvestre en el campamento de El Minzán, en la zona francesa de Alcazarquivir.

Hace un elogio de la personalidad del jefe español y pone en sus labios estas palabras:—«Soy yo acaso un hombre con quien no se puede hablar, un ser exaltado? Pregúntaselo al general Druet y al general D'Amade, que me conocieron en Casablanca y no, desde entonces, amigos míos. Por mi honor os digo que si ha habido incidentes en Alcazarquivir no ha sido por culpa mía. He venido aquí para mantener el orden. Esperaba encontrar en las tropas del Maghzen colaboración y ayuda amistosas. Los oficiales franceses me las negaron y he tenido que pasarme sin ellas».

«Mirad al otro lado del río. Frente á nuestras tropas están esas fuerzas que nos son hostiles. Atraviesan el río, y forzosamente tienen choques y rozamientos con las nuestras. ¿Por qué es esto? Porque no preside nuestro acción aquí un espíritu de inteligencia cordial».

«El Maghzen se empleó frente á nosotros y nos rehusó hasta los locales que necesitábamos para los enfermos. Los caídos Abd-El-Salam y Ben Hachan no quisieron venir á hablar conmigo. Tuve que ir á buscarlos. Todavía se conjuraba para impedir mi misión, que es la de pacificar esta zona y mantener en ella la seguridad. He tenido que encargarme yo de todo y proceder según mi criterio».

«Prohibí la circulación con armas en el radio de Alcazarquivir. Mis soldados tenían que hacer resaca, sin debilidad ni vacilaciones, esta orden».

«Pero al mismo tiempo prescribí el respeto á las personas y mandé que se rindiese honores á los oficiales de todos los países extranjeros».

«En la aplicación de estas medidas se ha producido choques. Indudablemente los franceses que han dado lugar á ellos ignoran que estas mismas prescripciones fueron mantenidas rigurosamente por su país en Chauia y en Fez».

«El incidente Boisset fué deplorable. Presentamos excusas y las reiteramos. Cuando Thieret, exaltado, abofeteó á un cabo indígena é insultó á un oficial español; cuando llegó á mi tienda diciendo: «Soy vuestro prisionero», yo le respondí: «¡Mi prisionero! ¿Os estáis burlando? Sois mi huésped y mi amigo? Pero era difícil hablarle».

«Los incidentes y la tensión que de ellos resulta son efectos de una sola causa: la negativa del Maghzen y de las autoridades francesas á reconocer el fundamento de nuestra acción. El desacuerdo del principio repercute hasta en el menor detalle. Así, hasta se pretende que yo recluto desertores. Es falso. No puedo discutir de política; pero tengo una misión y la cumpliré firmemente, evitando, en lo posible, la reproducción de incidentes semejantes».

El cónsul francés en Larache Contra un teniente español

PARIS, 25. Otra invención de los franceses. El nuevo cónsul francés en Larache ha informado á su Legación en Tánger contra el teniente Cases, instructor del tabor español.

Le Matin da cuenta del informe de este modo:—«El teniente—dice—en ausencia de su capitán, que se encuentra actualmente en Alcazarquivir, se conduce con violencia y faltas de tacto que hacen imposible las relaciones con él; excita abiertamente á sus soldados á odiar á Francia y rechaza deliberadamente todas las quejas que se le dirigen. Los soldados españoles, siguiendo las órdenes de su jefe, proceden como en país conquistado».

¿El tercer incidente?

Un francés loco, pero colonial, trata de agredir á un centinela.

TANGER, 26. Comunican de Larache que en la madrugada de ayer ocurrió un extraño y lamentable suceso.

Hacia la una de la madrugada se presentó en la guardia establecida en el zoco de Larache un individuo que se abalanzó repentinamente sobre el centinela.

La guardia de esta puerta consta de dos soldados de Infantería de Marina, á cuyo frente se halla un oficial.

Sorprendido bruscamente el centinela, no tuvo tiempo de usar sus armas.

El agresor le había sujetado por los brazos y ambos luchaban desesperadamente á brazo partido, hasta que el ruido de la pelea atrajo al oficial de la guardia, el que, no oudiendo re-

ducir al desconocido, que luchaba como un energúmeno, disparó sobre él su pistola Browning, atravesándole un muslo.

Ya herido, soltó por fin al centinela, y entonces fué reconocido, viéndose que era el representante de la sociedad francesa "Compagnie Marcial", antiguo suboficial francés, cuyas facultades mentales se hallan perturbadas desde hace bastante tiempo, por lo que se había intentado recluirla en una Casa de Salud.

En seguida fué trasladado al cuartel de la Policía indígena, próximo al lugar de la ocurrencia, por varios soldados, que le atendieron con gran esmero.

Allí fué curado por dos médicos españoles y uno francés que le examinaron la herida.

El bala le había atravesado el muslo izquierdo sin interesar ningún órgano importante.

Una vez curado se le embarcó para Tanager en un vapor auxiliar de la Transatlántica, que cedió para este objeto el consuelo de España.

Todo el mundo, incluso las autoridades francesas, estiman que este accidente carece de importancia.

Noticias de Alcazarquivir

A 53 grados! Sin embargo, la salud de las tropas es buena.

El Imparcial publica hoy este telegrama de Alcazarquivir expedido desde Tanager: «ALCAZARQUIVIR, 23. Hallegado un convoy de víveres.

El calor es irresistible, sofocante. Muere mucho ganado caballar.

Ayer un peatón del correo español, que venía de Tanager cayó en mitad del camino víctima de una fiebre.

La temperatura es de 53 grados. Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

Reina tranquilidad.

La salud de las tropas es excelente, salvo algunas fiebres, efecto del abuso de las frutas y del agua.

testamentarios, y los facultó para apropiarse los bienes de dicha fundación, si en algún tiempo llegasen a ser considerados como de Beneficencia; pero encargando a sus albaceas que invirtieran el capital en valores que aseguraran una renta para cubrir las atenciones de la fundación.

Voluntad que no se cumple.

Falleció el Sr. Bolaños, ni las escuelas llegaron a funcionar, ni en la capilla ha habido culto, ni los pobres ni las doncellas de Luzón han percibido ninguna cantidad.

La Junta provincial de Beneficencia comenzó a instruir un expediente el año 1888, y de lo diligenciado se desprende que todos los testamentarios se desentendieron de poner en práctica la voluntad del fundador, y sólo el arquitecto Sr. Marañón fué el que enajenó y dispuso de todos los bienes legales para las escuelas de referencia.

A requerimientos de la Junta de Beneficencia, dicho señor se limitó a transcribir la cláusula testamentaria que prohibía pedir cuentas a los patronos, añadiendo que había procurado cumplir «con arreglo a las leyes y la moral».

Hace pocos días visitó al ilustre obispo de Sigüenza un rector de Flores y Abejas. El reverendo padre Minguella le manifestó que venía ocupándose de ese asunto y que estaba dispuesto, como patrono de esta fundación, a hacer cumplir la voluntad del Sr. Bolaños y Ayuso.

La Junta provincial de Beneficencia, por su parte, es de creer que lleve a feliz término el expediente que se comenzó a incoar hace veintidós años; pues toda vez que el testamento no ha sido cumplido, debe intervenir el Estado, pidiendo estrecha cuenta a quienes no cumplieron la voluntad de tan generoso fundador.

Dícese que hace algunos años falleció en Madrid el arquitecto Sr. Marañón, y como se ignora quienes poseen en la actualidad las fincas legadas por el Sr. Bolaños, existe el temor de tropezarse con graves inconvenientes para hacer que los bienes de esa fundación sean restituidos.

Los magníficos edificios construidos en Luzón para escuelas y capilla encuéntrase en un estado deplorable.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

La opinión pública está interesada en que este escandaloso asunto sea resuelto con gran rapidez. —Cordavias.

LA FARSA DE SANTIAGO y un cura poco letrado

Nadie ignora que ya no se puede hablar en serio del patronato de Santiago el Mayor, apóstol y primo de Cristo sobre España.

Es decir, si, en cierto sentido. Los curas de un país católico pueden acordar el patronato del santo que les plazca. Seguramente que no dirá el bienaventurado: «Señores, no acepto; ni tampoco responderé que se encarga de la representación así conferida».

Las cosas de tierra a cielo se quedan siempre a medias, entre una y otra, como el alma de Garibay; la tierra propone y el cielo no dice nada.

Dentro de ese medio, nada hay que decir tampoco del patronato éste ni de otro alguno. Están en su derecho los curas, los reyes y los devotos de creer y decidir que España tiene un solo abogado, Santiago, ó dos: este apóstol y la Concepción; ó tres: dichos y Santa Teresa ó San Cucufate, que parece que era catalán y no sabemos si catalanista y solidario.

Aquí lo rechazable é insostenible ya por ridículo son los fundamentos que se alegan para el patronato del buen Santiago: a saber:

Que estuvo en España y la evangelizó en compañía de siete caballeros, á los que hizo obispos; que milagrosamente vino su cadáver, siglos después, á tierras de Galicia, donde aun se encuentra; por último, y aquí está el fundamento más aducido, que en la batalla de Clavijo se apareció el santo, venido por los aires, y su presencia decidió la victoria de los cristianos sobre los moros.

Ninguno de estos extremos se ha podido probar, ni obtuvo jamás verdadero carácter histórico; pero las tradiciones antiguas, escritas en contones fraguados por gente de Iglesia, hicieron durante varios siglos las veces de documentos históricos en un pueblo inocente y crédulo ó obligado a aparentar la fe que no tenía; sobre esto hay mucho que hablar.

Y cuando la crítica histórica, libre de trabas inquisitoriales, pudo moverse con libertad desembarazada, fué muy fácil evidenciar la falsedad de esas tradiciones, que á veces la misma Iglesia, en otros países, ha rectificado ó puesto en duda.

En el siglo XVIII un jesuita, Masdeu, negaba la venida de Santiago á España. Un párroco de Madrid, Ferreras, la consideraba como simple tradición, sin pruebas concluyentes. Teólogos romanos iban por el mismo camino.

Francia no creyó nunca que el cuerpo de Santiago el Mayor viniera milagrosamente á Galicia ni se conservara allí, puesto que lo guarda cuidadosamente en un sepulcro la Catedral francesa de Tolosa, que se lo muestra hoy día á todo el que quiere verlo.

Y es gracioso que el mismo León XIII, que dió solemnemente por auténtico en 1884, si mal no recordamos, el hallazgo del cuerpo de Santiago en Compostela (había estado oculto no se sabía en qué parte de la Catedral durante siglos), ese mismo papa, repito, continuó autorizando á la Catedral de Tolosa para venerar el otro cuerpo de Santiago, como en efecto lo sigue haciendo y en verdad que con más retintín que antes lo muestra á los que desean verlo.

Estas cosas no las ignora nadie en el clero un poco ilustrado; tampoco las que siguen.

Todos los historiadores independientes del siglo XIX niegan la venida de Santiago á España, y cuanto á su aparición en Clavijo, ya está demostrado que no la hubo, puesto que tampoco se dió tal batalla, ni se cobraba el tributo de las cien doncellas, ni se dió motivo, según los centones, ni en la fecha por éstos señalada reinaba don Ramiro II (830).

La falsedad de todos los documentos donde se he hecho consta quedó bien demostrada, y es ya cosa de clavo pasado.

Pues bien cuando todo bicho viviente conoce este estado histórico de cosas y nadie habla en serio de la aparición de Santiago, ni los mismos periódicos neos, sale un cura pretencioso y ansioso de notoriedad que se llama Menéndez Gaite, aficionado á escribir, sea lo que fuere, sin ton ni son, en la Correspondencia del 24 del corriente, sobre su inevitable firma, por supuesto, nos dice que las glorias españolas todas están firmemente unidas al nombre de Santiago, y muchas se las debemos (¿quién?), reverendo? que la tradición y la Historia dicen que el carácter

de cristiano obliga á rendir culto á Santiago.

¡Hombre...! culto, no se rinde más que á Dios; respecto de los santos, sólo obliga la veneración en general; pero no es la historia, precisamente, la que impone esos deberes.

Y ya desbordado el cura, como si hablara á viejas del siglo XV refiere toda la conseja ridícula de Clavijo, sin olvidar á D. Ramiro, á Abderraman, la fecha 850, la victoria, las doncellas y... oigámosle, que tiene mucha sal este Sr. Gaite ó de la Gaita:

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

COMPANIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos, á 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4,50 pesetas kilo; 100 gramos, 0,45

CAFES EN VERDE

DE PROCEDENCIA LEGITIMA

EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:

Los Madrazo, 34.-MADRID

CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. en C.)

Orantina-Morant

Infensiva é inimitable combatiendo DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS, REUMAS y NEURALGIAS. Una dosis, 0,25 pts. Caja de 10 dosis, 2 pts. en las prales. farms. de España.

Omnibus y berlinas

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte Para las Estaciones de Atocha y Delicias
Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32 Pedidos: Desp. Cent., Atocha, 42, mod.
Teléfono, 12 Teléfono, 108

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte que desconocen de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.
Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquéllas.

AGENCIA DE PUBLICIDAD

COLOMINA sucesor de Storr

La más antigua de Madrid

Anuncios, reclamos, noticias, esquelas, aniversarios

Oficinas: DESENGANO, 9 al 13; teléfono 805
Pídanse presupuestos y tarifas con combinaciones, que se envían gratis.

AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI."

Son los más prácticos
los más resistentes
los más baratos
los más á propósito
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12

Catálogos y noticias, Agencia general, Almirante, 10, Madrid

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes

POR

ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de *El Progreso*, de Barcelona, á UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento á corresponsales

Pago anticipado

PRECIO UNA PESETA

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á JUAN COBDEU, propietario del

Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla

ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.

No lo hay mejor.

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus listas para escribir no tienen rival en España.

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Reto á las casas españolas que expendan tintas extranjeras á que las presenten mejores en clase y precio.

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ las someterá al fallo de un tribunal de notables (agrados, si hay quien quiera colocarse á esta altura las tintas extranjeras para comprar la fluidez, conservación y permanencia á 300 or de unas y otras. Expediciones á provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID	PRECIO DEL FRASCO EN MADRID
	Por litro	Por medio litro	Por cuarto de litro	Por dos onzas
Negra superior fina.....	1,25	0,75	0,45	0,30
Azul negra fina.....	1,50	0,85	0,50	0,35
Violeta negra fina.....	2,15	1,15	0,65	0,40
Estilográfica.....	2,15	1,15	0,65	0,40
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo finas.....	1,25	0,70	0,45	0,30
De copiar, azul negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40
De copiar, violeta negra.....	2,15	1,15	0,65	0,40
De copiar, carmin y rojo.....	2,15	1,15	0,65	0,40
De copiar, azul y violeta.....	2,15	1,15	0,65	0,40
Para tinte.....	6,00	3,20	1,75	1,00
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50
Tinta fina para máquina.....	8,00	4,25	2,50	1,50

Paquetes tinta en polvo para escuelas, á 0,40.
DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
ADUANA, 35 PISO 1.º-MADRID

La Prensa

AGENCIA DE ANUNCIOS

RAFAEL BARRIOS

Jarmen, 18, teléfono nú. 123, MADRID

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

AGENCIA DE ANUNCIOS DE DOMINGUEZ

8, MATUTE. 8.-MADRID

CROQUIS TELEGRAFICOS

con arreglo al programa para la actual convocatoria de Telegrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.

Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Colón, 8, 3.º, centro derecho, y en la Dirección general de Telegrafos, por correo.

A los pedidos deberá acompañar su importe en letra ó fácil sobre.

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias.....	>	6,00	10,00	20,00
Portugal.....	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar.....	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal.....	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)